

DANTE:
 "Purgatorio" - Canto XIII

CANTO XIII

1-21 Estábamos en lo alto de la escala, donde por segunda vez hay un saledizo en aquel monte que purifica a quien lo sube.

da l'infèrni! chè quivi per canti
 s'entra, e là giù per lamenti feroci.
 115 Già montavam su per li scaglioni santi,
 ed esser mi pareva troppo più leve
 che per lo pian non mi pareva davanti.
 118 Ond'io: «Maestro, di', qual cosa greve
 levata s'è da me, che nulla quasi
 per me fatica, andando, si riceve?»
 121 Rispuose: «Quando i P, che son rimasi
 ancor nel volto tuo presso che stinti,
 saranno come l'un del tutto rasi,
 124 fier li tuoi piè dal buon voler si vinti,
 che non pur non fatica sentiranno,
 ma fia diletto loro esser su spinti».
 127 Allor fec'io come color che vanno
 con cosa in capo non da lor saputa,
 se non che cenni altrui sospettar fanno;
 130 per che la mano ad accertar s'aiuta,
 e cerca e truova e quell'officio adempie
 che non si può fornir per la veduta;
 133 e con le dita de la destra scempie
 trovai pur sei le lettere, che 'ncise
 quel da le chiavi a me sovra le tempie:
 136 a che guardando il mio duca sorrisse.

CANTO XIII

Noi eravamo al sommo de la scala,
 dove secondamente si risega
 lo monte che, salendo, altrui dismala;

¹⁷ Dante no se ha dado cuenta de que el ángel le ha borrado una de las P: la soberbia.

Allí también una cornisa gira en torno de él, como la primera, sino que el arco de su curva es más cerrado. Relieves no vi ni signo de que los hubiese, desnuda la muralla y desnudo el camino, con el color lívido de la piedra. «Si aquí esperamos para preguntar a las almas—discurría el poeta—, temo mucho que se retrasará excesivamente nuestra decisión». Después clavó los ojos fijamente en el sol, hizo del lado derecho centro para moverse y giró la parte izquierda de su cuerpo. «¡Oh dulce luz, en cuya confianza entro por el nuevo camino! Conducenos—decía—como debamos ser conducidos aquí. Tú caldeas el mundo, tú lucés sobre él; si no existen en contra especiales razones, tus rayos deben ser siempre guía».

22-45 Lo que aquí se cuenta por una milla, era lo que habíamos andado por allí en poco tiempo, porque el deseo nos acució, cuando oímos volar hacia nosotros, pero no los vimos, espíritus que hablaban invitando dulcemente a la mesa del amor. La primera voz que pasó volando, *Vinum non habent*¹⁷, dijo claramente, y hacia detrás de nosotros se alejó repitiéndolo, y antes que del todo dejara de oírse por alejarse, otro pasó gritando: «Soy Orestes»², y tampoco se detuvo. «¡Oh!—dije yo—, padre,

4 ivi così una cornice lega
 dintorno il poggio, come la primaia;
 se non che l'arco suo più tosto piega.
 7 Ombra non li è nè segno che si paia;
 parsi la ripa e parsi la via schietta
 col livido color de la petraia.
 10 «Se qui per dimandar gente s'aspetta»
 ragionava il poeta, «io temo forse
 che troppo avrà d'indugio nostra eletta».
 13 Poi fisamente al sole li occhi porse;
 fece del destro lato a muover centro,
 e la sinistra parte di sè torse.
 16 «O dolce lume, a cui fidanza i'entro
 per lo novo cammin, tu ne conduci»
 dicea «come condur si vuol quinc'entro.
 19 Tu scaldi il mondo, tu sov'esso luci:
 s'altra ragione in contrario non pronta,
 esser dien sempre li tuoi raggi duci».
 22 Quanto di qua per un migliaio si conta,
 tanto di là eravam noi già iti,
 con poco tempo, per la voglia pronta;
 25 e verso noi volar furon sentiti,
 non però visti, spiriti parlando
 a la mensa d'amor cortesi inviti.
 28 La prima voce che passò volando.
Vinum non habent altamente disse;
 e diestro a noi l'andò reiterando;
 31 e prima che del tutto non si udisse

¹⁷ No tieneq vino. Conocidas palabras de la Virgen a Jesús en las bodas de Caná.
² Las palabras con que Orestes se opuso a que su amigo Píladés se sacrificase en su lugar.

¿qué voces son éstas?» Y, mientras yo preguntaba, he aquí que una tercera decía: «Amad a vuestros enemigos». Y mi buen maestro exclamó: «En este recinto se castiga la culpa de la envidia, pero son movidas por el amor las cuerdas del látigo. El freno se forma por los contrarios ejemplos; creo que los oirás, según pienso, antes de que llegues al paso del perdón. Pero penetra bien el aire con la mirada y verás delante de nosotros almas sentadas, cada una apoyada a lo largo del muro».

46-93 Entonces, más que antes, abrí los ojos, miré ante mí, y vi sombras con mantos no distintos del color de la piedra. Y, cuando estuvimos un poco más adelante, oía gritar: «¡María, ruega por nosotros!» y «Miguel», y «Pedro», y «Todos los santos». No creo que ande por la tierra hoy un hombre tan duro que no se sintiera movido a compasión por lo que vi después, pues cuando estuve junto a las almas y percibía claramente sus acciones, por los ojos se me salieron lágrimas de dolor. De vil cilicio me parecían cubiertas; la una sostenía a la otra con la espalda, y todas eran sostenidas por el muro. Así los ciegos a quienes falta el sustento se ponen a la puerta de la iglesia a pedir limosna, y

- per allungarsi, un'altra: «I' sono Oreste»
passò gridando, e anco non s'affisse.
- 34 «Oh!» diss'io, «padre, che voci son queste?»
E com'io domandai, ecco la terza
dicendo: «Amate da cui male aveste».
- 37 E 'l buon maestro: «Questo cinghio sferza
la colpa de la invidia, e però sono
tratte d'amor le corde de la ferza.
- 40 Lo fren vuol esser del contrario sono;
credo che l'udirai, per mio avviso,
prima che giunghi al passo del perdono.
- 43 Ma ficca 'l viso per l'aere ben fiso,
e vedrai gente innanzi a noi sedersi,
e ciascun è lungo la grotta assiso».
- 46 Allora più che prima li occhi apersi;
guarda mi innanzi, e vidi ombre con manti
al color de la pietra non diversi.
- 49 E poi che fummo un poco più avanti,
udia gridar: «Maria, òra per noi!»;
gridar «Michele» e «Pietro», e «Tutti santi».
- 52 Non credo che per terra vada ancoi
omo sì duro, che non fosse punto
per compassion di quel ch'io vidi poi;
- 55 chè, quando fui sì presso di lor giunto,
che li atti loro a me venivan certi,
per li occhi fui di grave dolor munto.
- 58 Di vil cilicio mi parean coperti,
e l'un sofferia l'altro con la spalla,
e tutti da la ripa eran sofferti.
- 61 Così li ciechi, a cui la roba falla,

el uno inclina la cabeza sobre el otro para despertar más pronto la ajena piedad, no solamente por el tono de sus palabras, sino por su aspecto, que no conmueve menos. Y al modo que a los ciegos no les llega el sol, así a las sombras aquellas de las que hablo ahora, la luz del cielo no les quería llegar, pues a todas un alambre les horadaba y cosía los párpados, como se hace con el gavián salvaje, porque nunca permanece quieto. A mí me parecía, mientras andaba, inferir un ultraje mirando a aquellos que no podían mirarme a mí, por lo cual me volví a mi prudente consejero. Bien sabía él lo que quería decir con mi ademán mudo, y por eso no esperó mi pregunta, sino que dijo: «Habla y sé breve y claro». Virgilio venía junto a mí por aquel lado de la cornisa desde donde se puede caer, porque no la bordea ningún pretil. Del otro lado tenía a las devotas sombras, que por la horrible costura dejaban escapar el llanto de tal modo que tenían bañadas las mejillas. Volvíme hacia ellas y empecé a decir: «¡Oh gente segura de ver la alta luz, única cosa a que aspira vuestro deseo! Así pronto la gracia os lave la impureza de vuestra conciencia, de modo que por ella descienda claro el río de vuestra mente. Decidme, pues me será grato y amable, si hay algún alma

- stanno a'perdoni a chieder lor bisogna,
e l'uno il capo sovra l'altro avvalla,
- 64 perchè 'n altrui pietà tosto si pogna,
non pur per lo sonar de le parole,
ma per la vista che non menò agogna.
- 67 E come a li orbi non approda il sole,
così a l'ombre quivi, ond'io parlo ora,
luce del ciel di sè largir non vole;
- 70 chè a tutti un fil di ferro i cigli fora
e cruce sì, come a spavvier selvaggio
si fa, però che queto non dimora.
- 73 A me pareva, andando, fare oltraggio,
veggendo altrui, non essendo veduto:
per ch'io mi volsi al mio consiglio saggio.
- 76 Ben sapea ei che volea dir lo muto;
e però non attese mia dimanda,
ma disse: «Parla, e sie breve ed arguto».
- 79 Virgilio mi venia da quella banda
de la cornice onde cader si pote,
perchè da nulla sponda s'inghirlanda;
- 82 da l'altra parte m'eran le devote
ombre, che per l'orribile costura
premevan sì, che bagnavan le gote.
- 85 Volsimi a loro e: «O gente secura»
incominciai, «di veder l'alto lume,
che 'l disio vostro solo ha in sua cura,
- 88 se tosto grazia resolvable le schiume
di vostra coscienza, sì che chiaro
per essa scenda de la mente il fiume,
- 91 ditemi, che mi fia grazioso e caro,

entre vosotros que sea latina; que quizá a ella le será útil que yo lo sepa».

94-154 «¡Oh hermano mío! Todas somos ciudadanas de la verdadera ciudad, pero tú preguntas por alguna que en vida peregrinase por Italia». Esto me pareció oír como respuesta un poco más adelante de donde yo estaba, por lo cual me hice oír de nuevo más allá. Entre las demás sombras vi una que por su aspecto parecía esperarme, y si alguien preguntase cómo, le diría que levantando hacia arriba la barba, como hacen los ciegos. «Espíritu—dije—que purgas para subir: si eres tú quien me respondiste, dame a conocer tu patria y tu nombre». «Fui sienesa—respondió—, y con estos otros purifico aquí mi vida pecadora, suplicando con lágrimas a Aquel que nos conceda verlo. No fui sabia, aunque Sapia me llamaran, y fui más feliz con el daño ajeno que con la ventura propia. Y para que no creas que te engaño, oye si fui, como te digo, loca cuando ya descendía la pendiente de mis años. Estaban mis conciudadanos cerca de Colle, en el campo con sus adversarios, y yo rogaba a Dios lo mismo que El tenía decidido. Derrotados fueron allí y obligados a los amargos pasos de la fuga, y viendo la persecución, sentí una

- s'anima è qui tra voi che sia latina;
e forse lei sarà buon s'io l'apparò».
- 94 «O fratre mio, ciascuna è cittadina
d'una vera città; ma tu vuoi dire
che vivesse in Italia peregrina»:
- 97 questo mi parve per risposta udire
più 'nnanzi alquanto che là dov'io stava;
ond'io mi feci ancor più là sentire.
- 100 Tra l'altre vidi un'ombra ch'aspettava
in vista; e se volesse alcun dir «Come?»,
lo mento a guisa d'orbo in su levava.
- 103 «Spirto» diss'io «che per salir ti dome,
se 'tu se' quelli che mi rispondesti,
fammiti conto o per luogo o per nome».
- 106 «Io fui Sanese» rispuose, «e con questi
altri rimondo qui la vita ria,
lagrimando a colui che sè ne presti.
- 109 Savia non fui, avvegna che Sapia
fossi chiamata, e fui de li altrui danni
più lieta assai che di ventura mia.
- 112 E perchè tu non creda ch'io t'inganni,
odi s'ifui, com'io ti dico, folle,
già discendendo l'arco di miei anni.
- 115 Eran li cittadin miei presso a Colle
in campo giunti co'loro avversari,
e io pregava Iddio di quel ch'e'volle.
- 118 Rotti fuor quivi e vòlti ne li amari
passi di fuga; e veggendo la caccia,
letizia presi a tutte altre dispàri,

3) Gentil hembra sienesa, mujer de Ghinibaldo Saracini, muy envidiosa. Estamos ahora en el recinto donde purgan los envidiosos sus pecados.

alegría superior a toda otra, tanto que volví hacia el cielo mi atrevida faz, gritando a Dios: ¡De hoy en adelante ya no te temo!, como hace el mirlo a la primera señal de bonanza. Quise la paz con Dios al fin de mi vida, y aún no estaría aquí pagando mi deuda por medio de la penitencia si no fuese porque me tuvo presente Pedro Pettinagno⁴ en sus santas oraciones, que de mí se apiadó por caridad. Pero ¿quién eres tú, que vas preguntando nuestra condición y creo que llevas los ojos abiertos y respiras al hablar?» «Los ojos—dije—también estarán aquí cosidos, pero poco tiempo, que es pequeña la falta que he cometido mirando con envidia. Mucho mayor es el miedo que suspende mi alma ante el tormento de abajo, que ya me está pesando la carga que allí he visto». Y ella me replicó: «¿Quién te ha conducido, pues, aquí arriba entre nosotros, si crees que has de volver abajo?» A lo que contesté: «Este que está conmigo y no dice nada. Yo estoy vivo, por lo cual dime, espíritu elegido, si quieres que allá mueva a quien dé algún paso por ti». «¡Oh! Cosa nueva es ésta digna de oírse—respondió—, y es clara muestra de que Dios te ama; ayúdame, pues, con tus oraciones. Y ruégote, por lo que más quieras, que, si alguna vez pisas la tierra de Toscana, me devuelvas mi

- 121 tanto ch'io volsi in su l'ardita faccia,
gridando a Dio: «Omai più non ti temo!»
come fe' 'l merlo per poca bonaccia.
- 124 Pace volli con Dio in su lo stremo
de la mia vita; e ancor non sarebbe
lo mio dover per penitenza scemo,
- 127 se ciò non fosse, ch'a memoria m'ebbe
Pier Pettinaio in sue sante orazioni,
a cui di me per caritate increbbe.
- 130 Ma tu chi se', che nostre condizioni
vai dimandando, e porti li occhi sciolti,
si com'io credo, e spirando ragioni?»
- 133 «Li occhi» diss'io «mi fieno ancor qui tolti,
ma picciol tempo, chè poca è l'offesa
fatta per esser con invidia vòlti.
- 136 Troppa è più la paura ond'è sospesa
l'anima mia del tormento di sotto,
che già lo 'ncarco di là giù mi pesa».
- 139 Ed ella a me: «Chi t'ha dunque condotto
qua su tra noi, se giù ritornar credi?»
E io: «Costui ch'è meco e non fa motto.
- 142 E vivo sono; e però mi richiedi,
spirito eletto, se tu vuoi ch'ì mova
di là per te ancor li mortai piedi».
- 145 «Oh, questa è a udir sì cosa nova»
rispuose, «che gran segno è che Dio t'ami;
però col prego tuo talor mi giova.
- 148 E ch'eggioti, per quel che tu più brami,
se mai calchi la terra di Toscana,

⁴ Terciario franciscano muerto en olor de santidad (1289).

fama entre mis parientes. Los encontrarás entre aquella gente vana que tiene esperanza en Talamone, y los perderá un desengaño mayor que el de los que buscaron a Diana, pero más perderán todavía los capitanes de mar»⁵.